

de sus cuadros. La pintora es menuda, frágil. No podemos dejar de pensar en la aparente incongruencia entre la pintora y su obra. Apreciamos también la misma falta de correspondencia entre el nombre y el tipo de la artista, parece Sherri más irlandesa americana que italoamericana. Como quiera que sea, reflexionamos, ni la pintora ni su obra tienen mucho que ver con los Estados Unidos fuera del accidente de haber nacido aquí. Asombra que no haya nacido en México. En México sería posible la realización completa de

su arte. En este país, a pesar de su obra y debido a su obra, no es más que un ingente absurdo. En México nació José Clemente Orozco, el autóctono. Pero en los Estados Unidos hay ciertas cosas imposibles, Sherri Martinelli es una de ellas.

Ha terminado el período de visita en St. Elizabeth's Hospital. Los locos están quietos al fondo de la crujía; siguen las peripecias de un juego de fútbol americano en la pantalla de un televisor. Apenas se dan cuenta de nosotros. Sherri echa el brazo por la cintura de Pound y le dice:

—¡Vayámonos!

—¡Vayámonos!— repite Pound, alegre de veras, como si la invitación se pudiera realizar ahora mismo. Con la pintora al brazo, nos acompaña hasta la puerta de acero que nos franquea un guarda vestido de blanco. Bajamos las escaleras rápidamente, subimos al automóvil que pongo en marcha hasta trasponer la reja del hospital de Congress Heights, D. C., donde Ezra Pound, el mayor poeta contemporáneo, sigue elaborando los inmortales testimonios de su encierro.

HISTORIA DOCUMENTAL DE MIS LIBROS

IX EL AÑO DE 1919

(Segunda parte)

C) Crítica y periodismo

1. A. Nervo, *El diamante de la inquietud*. Madrid, Biblioteca Nueva, S. A. (1919). Contiene: *El diamante de la inquietud*, *El diablo desinteresado*, *Amnesia* y *Un sueño*, con un prólogo mío que también se usó después para el tomo XIV de las *Obras completas* de Nervo, publicadas por la misma Biblioteca Nueva y cuyo cuidado me confió José Ruiz Castillo. Este prólogo, "El camino de Amado Nervo", aparece también en la tercera serie de mis *Simpatías y diferencias*, primera edición (1922) y fué suprimido en la segunda edición (1945), por haber sido anteriormente incorporado en el libro *Tránsito de Amado Nervo*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937.

2. "Las mesas de plomo" es una colección de artículos en torno a la historia del periodismo que estuve publicando en *El Sol* por el año 1918 y que aún no se recogen en un libro.

3. "Historia de un siglo", artículos sobre el siglo XIX también publicados en *El Sol* y tampoco recogidos hasta hoy en volumen, es una serie interrumpida que va desde 1919 hasta 1920 y luego se ha completado con otros capítulos posteriores a la guerra austroprusiana, aunque no llegan a cubrir del todo los últimos años de ese siglo. Puede considerarse como apéndice final el "Índice de la Guerra Europea" que dí también a *El Sol* en 5 de diciembre de 1918.

4. La colección "De servicio en Burdeos", incorporada como una sección de *Las vísperas de España* (1937), es también una colección de artículos enviados desde Burdeos a *El Sol* de Madrid el año de 1919. Dejo para más adelante el referir la ocasión de este viaje a Burdeos en compañía de "Azorín".

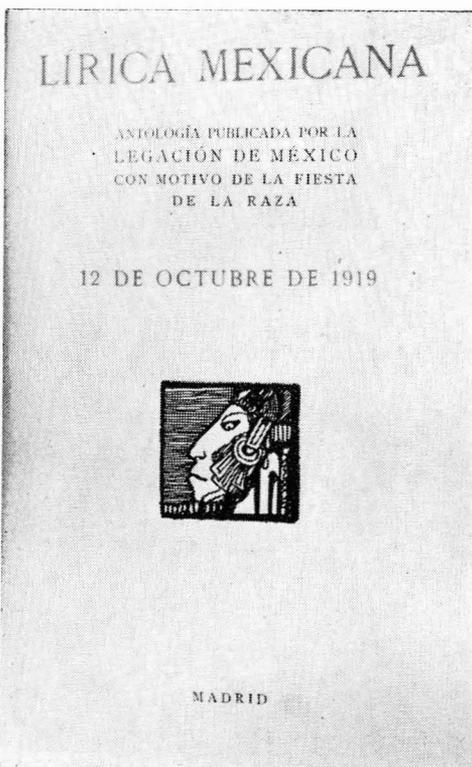
5. En la primera serie de *Simpatías y diferencias* (1921), aparece fechado en 1919 el artículo "Sobre Montalvo", y en la tercera serie (1922), los siguientes: "En memoria de José de Armas" y "Sobre una epidemia retórica", al parecer el primero publicado antes en *El Sol* y los otros dos en revistas americanas. Es posible que haya otros fragmentos no fechados que correspondan al mismo año de 1919.

6. Respecto al tomo *Aquellos días*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1938, donde se han recogido artículos fechados de 1917 a 1920, en París y en Madrid, tomo mencionado ya en mi anterior capítulo, quiero añadir ahora que todo él se escribió en Madrid. Allí vivía yo entonces,

Por Alfonso REYES



JOAQUÍN GARCÍA MONGE



Lírica Mexicana

ces, aunque me mantenía fácilmente al tanto de la vida francesa. Los artículos que se suponen escritos en París van firmados con los seudónimos "Pedro Cuenca" o "As" y aparecieron todos en *El Heraldo de México*, de 1918 a 1919. Los fechados en Madrid se publicaron a veces en *El Sol*, en *Las Novedades* de Nueva York, y los más en *El Heraldo de México*, y uno en *El Universal* de México.

D) Varia

1. Daba gusto colaborar en cualquiera forma con Joaquín García Monge y ayudarlo por poco que fuera en sus preciosas colecciones de literatura escogida. Aquel lugarcito de Costa Rica, alejado del tráfico de las grandes editoriales, de donde regularmente nos llegaban y nos seguían por todas partes los cuadernos del *Repertorio Americano*, era un recatado centro de cita para algunos amigos. Publicar allá, confiándolo a tan buenas manos, algún opúsculo o breve ensayo, era un asunto, no un trabajo; nos aliviaba de las tareas inmediatas, parecía una tregua. Yo lo había probado ya con la primera salida de mi *Visión de Anáhuac*, el año de 1917, y me complacía convidar a otros para que hicieran lo mismo.

Así, había yo obtenido de Eugenio d'Ors que autorizara la reproducción en Costa Rica de su conferencia *Aprendizaje y heroísmo*, publicada por García Monge el año de 1916, con unas palabras preliminares de José Ingenieros, y otras mías, las cuales fueron incorporadas en los *Cartones de Madrid* ("Estado de ánimo"). En el capítulo anterior de esta historia, me he referido ya a los tomitos de Arévalo Martínez, Torri y Henríquez Ureña, (cuya *Antología de la versificación rítmica* fué reproducida al año siguiente por la Colección Cultura, de México, N^o x. 2). Ahora, en 1919, el Convivio reeditó *Disciplina y rebeldía*, de Federico de Onís, con algún pasaje mío, luego incorporado en el "Diario de un joven desconocido" (*El cazador*); y José María Chacón y Calvo, su *Hermanito menor*, dibujos de R. Estalella, en cuyas primeras páginas hay algún fragmento de otra carta mía a J. García Monge. Las conferencias de d'Ors y de Onís arriba mencionadas fueron leídas respectivamente en 1914 y 1915 (Residencia de Estudiantes de Madrid) y publicadas primeramente en ediciones madrileñas. (Ver "Estado de ánimo", en mis *Cartones de Madrid*.)

De una vez puedo adelantar que, en 1920, el Convivio publicará la *Sala de retratos* de Enrique Díez-Canedo (preliminares: recado mío a J. García Monge y unas líneas de Pedro Henríquez Ureña) y *Artículos* de José Vasconcelos, en cu-

yas primeras páginas hay también algún pasaje del ensayo antes mencionado ("Nostros") que se reabsorbió en el *Pasado inmediato*.

2. Luis G. Urbina era Primer Secretario de nuestra Legación en Madrid, bajo el ministro don Eliseo Arredondo. Se acercaba el 12 de octubre, fiesta de la Raza. Urbina tuvo la buena idea de que nuestra Legación señalara la fecha con alguna publicación literaria. De aquí el volumen *Lírica mexicana, Antología publicada por la Legación de México con motivo de la Fiesta de la Raza, 12 de octubre de 1919*, Madrid, Imprenta Jiménez y Molina, en que naturalmente Luis estableció el criterio, yo me limité al papel de colaborador secundario y amanuense, y Roberto Montenegro, que por entonces vivía en España, contribuyó con la elegante ornamentación.

Como Luis G. Urbina estaba fuera de las modas, no creo que esta antología haya merecido toda la consideración que merece. Acaso se encuentre en sus páginas algún poema ya olvidado, pero no por eso digno de olvido. Confieso, por ejemplo, que hallo —en su estilo y su época— muy encomiable el soneto "A Lelia" del modesto Francisco Sosa, donde se da la respuesta a Horacio y su orgullosa amenaza para el porvenir que espera a la amante ya envejecida (*Odas*, I, xxv):

Cuando todos te olviden...
entonces, Lelia, ven: mi hogar estrecho
contigo partiré; que no lo es tanto
que en él no quepan tu dolor y el mío.

La antología está dividida de esta suerte: época gongorina, época neoclásica, transición, época romántica, época moderna, la cual comienza con Pagaza y llega hasta los poetas más jóvenes de aquellos días. Urbina ha demostrado en sus libros ser un excelente crítico y gustador de la literatura mexicana.

Yo estaba alejado de nuestro servicio diplomático. Pero de mis buenas relaciones con sus funcionarios queda memoria en el fragmento "Sobre un espadín" (*Cortesía*), referente a la compra y venta de este adminículo (el uniforme fue después suprimido) entre don Eliseo Arredondo y yo, 1918 y 1920. Don Eliseo Arredondo y yo —sin ningún otro secretario de su Legación— pasamos juntos el día primero del año de 1919, y juntos admiramos y disfrutamos el baile del Teatro Real.

Y ahora que ha pasado el tiempo, puedo contar que, aunque don Eliseo me ofrecía alguna compensación por mi trabajo en la antología, contrarié un poco a mi inolvidable y admirado Luis, porque no quise cobrar nada. Tal vez lo recuerda Gabriel Alfaro que, si no me engaño, era Segundo Secretario en Madrid.

E) Traducciones

1. Lawrence Sterne, *Viaje sentimental por Francia e Italia*, Madrid-Barcelona, Calpe, 1919, núms. 76-77 de la Colección Universal. He declarado las principales erratas en nota a mi ensayo *De la traducción (Contemporáneos)*, México, 1931, ix, N° 3, pp. 174-184, luego recogido en mi tomo *La experiencia literaria*, y allí he explicado también, ante una objeción que se me hizo, que la abreviatura "p...ss", puesta por Sterne en lugar de un verbo francés, no se debe a que yo haya traducido a Sterne sobre una traducción france-

sa, sino que así, con referencia al francés (puesto que se trataba de un viaje por Francia y de una dama francesa) lo puso Sterne dentro de su contexto inglés. También, sobre las dificultades comparadas de traducir a Chesterton y a Lawrence Sterne, he contado mi conversación con



RETRATO DE STERNE



L. STERNE. *Viaje sentimental*

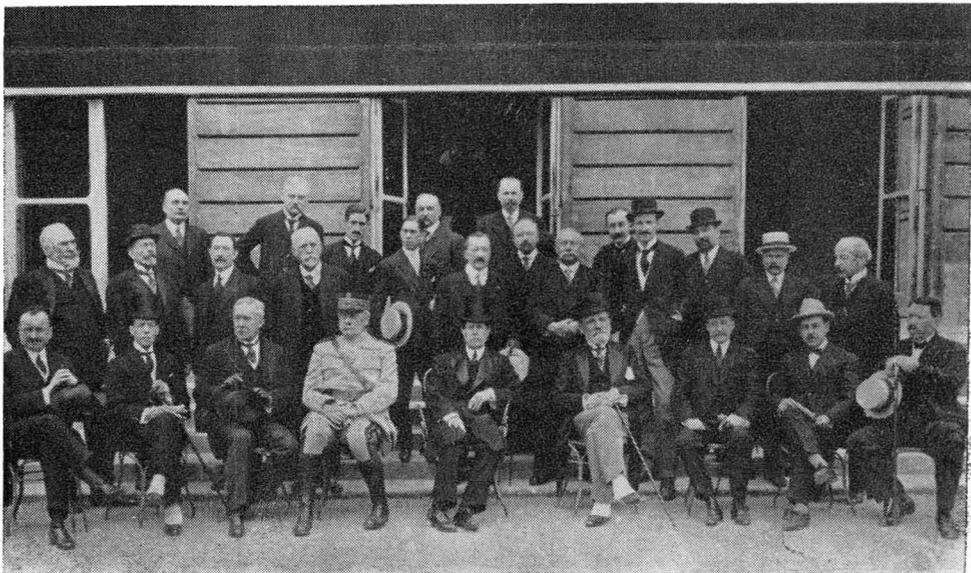
H. G. Wells, a quien un día expliqué, en Madrid, que para el estilo de Chesterton hay (más o menos) antecedentes en la lengua española del Siglo de Oro, mientras que no los hay para Sterne. ("Huéspedes: Wells en Madrid", *Los dos caminos*.)

2. Precisamente entonces, mis traducciones de Chesterton destinadas a la casa Calleja estaban en pleno desarrollo: *El hombre que fue jueves* se preparaba desde 1918, y fue entregado por mí a los editores el 11 de junio de 1919; poco después, entregué el prólogo respectivo. El tomo sólo aparece en 1922. A la *Pequeña historia de Inglaterra* estoy poniendo notas a mediados de 1919, y el volumen sale a las librerías por noviembre de 1920. En febrero de 1919, Rafael Calleja me habla del *Candor del P. Brown* como de cosa en marcha, aunque consta por mi correspondencia que apenas estoy corrigiendo pruebas el 5 de enero de 1921.

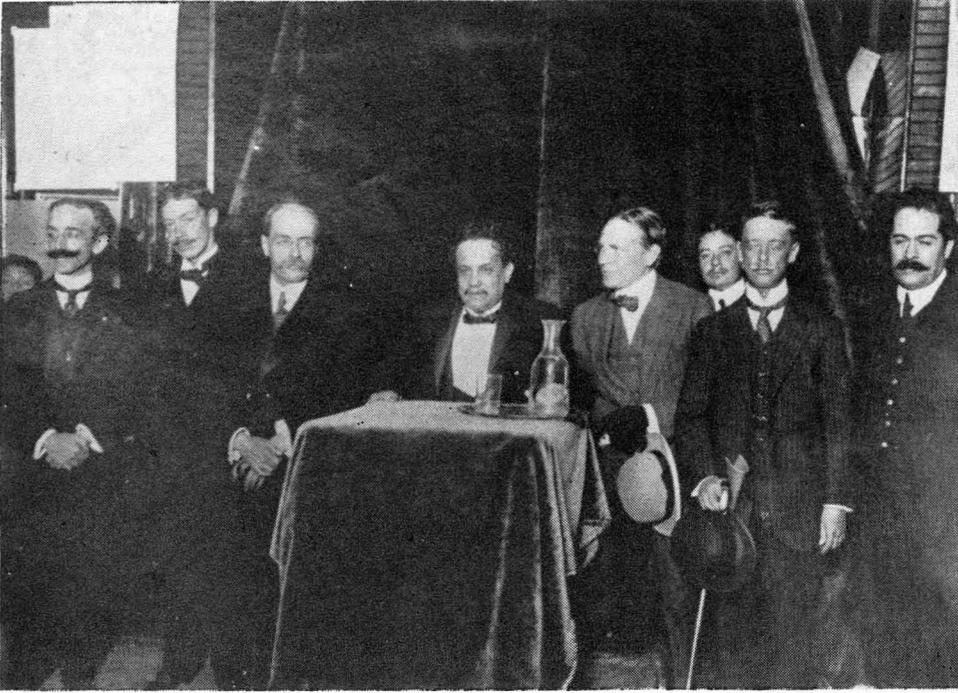
E) Notas finales

1. El 15 de abril de 1919 llegó a Madrid Artemio de Valle Arizpe, trayéndome encargos de mi familia, y se incorporó, como Segundo Secretario, en nuestra Legación de España. Al año siguiente, pasaría a formar parte, en mi compañía, de la Comisión Histórica "Paso y Troncoso" presidida por don Francisco A. de Icaza, para reintegrarse luego a aquella Legación, donde yo también volví a ser llamado poco antes (1920), primeramente con mi antiguo grado de Francia —Segundo Secretario— y pronto como Primer Secretario y Encargado de Negocios ad-int.

2. A mediados de junio de 1919, siendo "Azorín" Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, discurrió presentar una exposición de pintura española en Burdeos y llevar consigo un conferenciantes que hablara, en general, sobre el Arte y las letras hispánicas. Miembro de un gobierno conservador, no podía invitar a un izquierdista. Y —me dijo— "los mejores intelectuales españoles son gente de izquierda. Por eso lo invito a Ud., mexicano y ajeno a nuestras discordias políticas, pero con derecho a la ciudadanía literaria entre nosotros." Acepté, pues me honraba y complacía la idea de hablar en esta ocasión sobre España, siendo hispanoamericano y con base en el común denominador de nuestra cultura. Fuimos juntos a Francia. Di dos conferencias en el Anfiteatro Montaigne, Facultad de Le-



Grupo de Burdeos



Librería General de México: Conferencia de Urbina

tras de Burdeos, los días 3 y 4 de julio de 1919, una sobre Goya, con referencias generales a la pintura española, y otra sobre la actual literatura de España, con referencia al panorama general que le ha precedido. De aquí las notas "De servicio en Burdeos", a que aludo arriba (C, 4), y que son unas meras crónicas del viaje, sin relación con el texto de mis conferencias, salvo los cuatro últimos fragmentos, que publiqué después en *Nosotros*, Buenos Aires, abril de 1937.

El resto de mis conferencias (en su mayor parte charlas en español, tras unos breves resúmenes en francés, y sin apoyo en textos escritos), ha desaparecido naturalmente, como cosa que se lleva el viento. Además de las mencionadas crónicas sobre el viaje a Burdeos, véanse la "Noticia" que precede a *Las vísperas de España* y la nota núm. 7, en la página 276 de este libro.

3. Pedro Henríquez Ureña ya había hecho un viaje anterior a España. Había llegado a Barcelona el 10 de julio de 1917, y a la semana siguiente estaba en Madrid. Allí permaneció hasta mediados de septiembre. Hacia el 20 de este mes embarcó en Vigo, y regresó a los Estados Unidos. Era catedrático en la Universidad de Minnesota.

Ahora, en 1919, hizo un segundo viaje a España. El 21 de noviembre estaba en

París. Se trasladó a Madrid para Navidad, donde permaneció hasta mediados de septiembre de 1920. Volvió a Francia, y el 11 de septiembre embarcó nuevamente para los Estados Unidos a bordo del "Lafayette".

4. *Alcance al año de 1917*. El Instituto Francés de Madrid, formado por una asociación de las Universidades de Tolosa y Burdeos, aquella representada por Ernest Mérimée y ésta por Pierre Paris —dos nombres ilustres—, tenía sobre todo una vida primaveral. En mis *Simpatías y diferencias* he dejado reseña de algunas conferencias que escuché en el Instituto Francés. El año de 1917, una comisión de académicos franceses visitó a España (propaganda no bélica) y el 2 de mayo fue recibida por el Instituto Francés. La presidía Henri Bergson, acompañado, entre otros, de Etienne Lamy, Secretario Perpetuo de la Academia Francesa, del músico Widor y algunos que ahora no recuerdo. El Ateneo abrió sus salones para las conferencias de los emisarios franceses. Estos, en general, se manifestaban muy empeñados en demostrar al público madrileño que los franceses también eran buenos católicos, y, en la recepción que ellos a su vez ofrecieron el día 8 de mayo, algún personaje español, encargado de saludarlos, les hizo ver muy discretamente que no hacían falta estas

explicaciones previas y que Francia, azotada entonces por la guerra, contaba con la amistad de muchos y de muy buenos españoles.

El filósofo Bergson presentó en el Ateneo una síntesis verbal de su sistema, que fue cuidadosamente recogida por unos taquígrafos e impresa en edición no venal por Manuel Azaña, Secretario del Ateneo. Pero Bergson siempre fue poco afecto a las repeticiones (en sus disposiciones testamentarias, aún dejó dicho que su obra estaba completa como él la dejaba y que no se publicaran sus notas) y rogó que no se hiciera circular ese tomo. Algunos privilegiados, sin embargo, pudimos contar con un ejemplar, verdadera joya bibliográfica. Al volver a México, en 1924, presté el mío a Antonio Caso, que no llegó nunca a devolvérmelo, y mi ejemplar se ha perdido entre los restos de la que fue su "librería" personal. En todo caso, no me fue posible dar con él en la biblioteca "México", donde han ido a parar sus libros. Por los días de España, Carlos Pereyra, decidido germanófilo, comentaba humorísticamente la conferencia de Bergson, asegurando que había ido a España para demostrar "la inmortalidad del alma de los franceses". Amado Nervo quedó sencillamente fascinado al escuchar a Bergson.

Yo, el 3 de mayo, dirigí al gran filósofo una carta en francés, con el propósito de llamarle la atención sobre cosas de nuestro México. He aquí la traducción de esa carta:

Muy respetado maestro:

Allá por 1910 recibí usted de México un volumen de *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, consagrado a las vidas y obras de algunos poetas y escritores de América. Eramos, entonces, una pequeña pléyade que apenas había iniciado sus trabajos. Las perturbaciones subsecuentes habían de interrumpirlos. En este volumen de conferencias habrá usted podido ver su nombre citado con frecuencia, ya en las páginas de Antonio Caso sobre Eugenio M. de Hostos —el educador de Santo Domingo—, ya en las de Pedro Henríquez Ureña sobre José Enrique Rodó, el ilustre ensayista uruguayo, y sobre todo, en las de José Vasconcelos sobre Gabino Barreda, el filósofo mexicano discípulo de Comte, reformador de la enseñanza pública según los principios liberales que el presidente Benito Juárez acababa de hacer triunfar en la política.

Para esos días, ya habíamos comenzado —y Vasconcelos lo deja entender en su conferencia— una campaña contra el "positivismo oficial" de nuestros inmediatos predecesores, en nombre de las nuevas filosofías. El mayor de nosotros era todavía muy joven, y nuestro movimiento parecía una desobediencia. Pero se dirá que aún no hemos conquistado el secreto



PONCE



URBINA



MURGUÍA



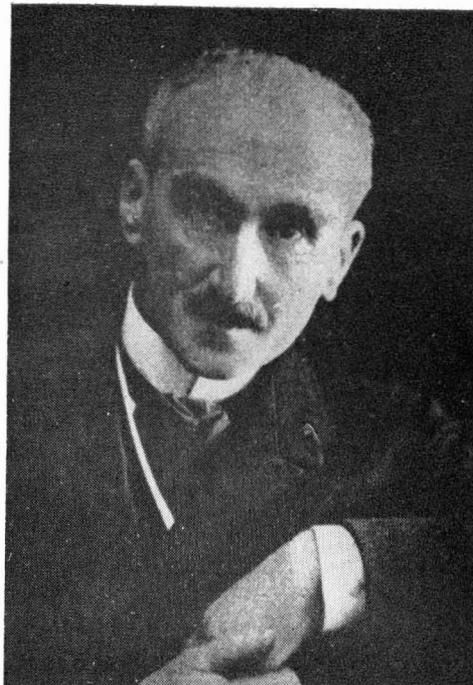
CASO

verdadero de la cultura —la continuidad— y que nuestros regímenes intelectuales proceden por contradicciones, así como nuestros regímenes políticos se suceden por revoluciones. Aquellos maestros predecesores habían dejado de interesarse por lo que pasaba en el mundo de las ideas: ya no leían, y sólo se percataron de nuestra “desobediencia” cuando ya agrupábamos en torno a nosotros a las juventudes universitarias. El nombre de usted había venido a ser para nosotros un santo y seña. Poco después, nos hicimos cargo de las cátedras en la Escuela de Altos Estudios. Todo iba bien, pero sobrevino la revolución.

Con todo, y en medio de los contratiempos, la obra ha continuado. A fines de 1913 y comienzos del siguiente año (yo me hallaba entonces en París, en funciones diplomáticas), mis amigos organizaron una nueva serie de conferencias, y esto en plena revolución y, lo que es todavía más simpático, en una librería, la Librería General de Enrique del Moral. Antonio Caso expuso entonces la “filosofía de la intuición”. Acompañé a esta carta un ejemplar de la revista estudiantil *Nosotros* (título harto expresivo), donde podrá usted ver la conferencia de Caso y acompañé también unas fotografías de la Librería General y del grupo en que aparece el conferenciante, entonces Director de la Escuela de Altos Estudios.

La librería ya no existe, y no estoy enteramente tranquilo respecto a la suerte de la escuela.

Permítame usted que le ofrezca, a título de mexicano y de modesto colaborador en aquella reforma intelectual, este recuerdo de su influencia en un país distante y sufrido. Me parece un documento humano no exento de valor en cuanto a las posibilidades del espíritu ante los embates de la sombra.

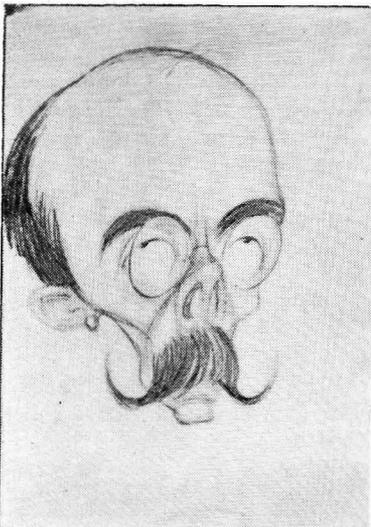


HENRI BERGSON

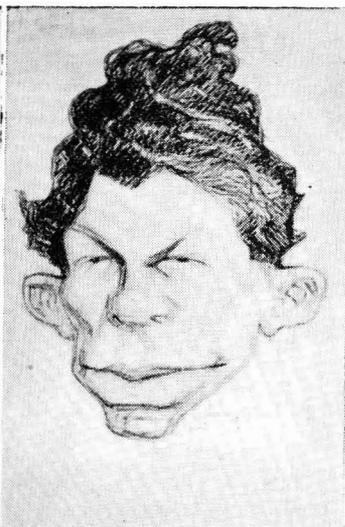
Acepte usted, respetable maestro, las expresiones de mi más profunda admiración y mi muy alta consideración.—A. R., ex Secretario de la Escuela de Altos Estudios de México, y fundador, en la misma escuela de la cátedra de historia de la lengua y la literatura españolas.

El 8 de mayo, en la recepción de los académicos, el filósofo preguntó por mí, hizo un aparte en mi compañía, y durante más de media hora me interrogó con vivo interés sobre todos los extremos de la carta anterior. “Mis mejores votos —me dijo tendiéndome la mano— para el porvenir de la inteligencia mexicana.”

A título de recordación, pongo aquí el programa de las conferencias inauguradas en la Librería General el 22 de noviembre de 1913: la *Literatura mexicana*, por Luis G. Urbina, Director de la Biblioteca Nacional; la *Filosofía de la intuición*, por Antonio Caso, Director de la Escuela de Altos Estudios; *Don Juan Ruiz de Alarcón* (conferencia célebre en los fastos de la crítica mexicana), por Pedro Henríquez Ureña, catedrático de la Escuela de Altos Estudios; *La música mexicana*, por Manuel M. Ponce, profesor del Conservatorio Nacional; *El último libro de Maeterlinck*, por el P. Manuel Díaz Rayón, S. J.; *Un epicúreo*, por Gonzalo de Murga; *La novela mexicana*, por Federico Gamboa, C. de la Real Academia Española; *La arquitectura colonial en México*, por Jesús T. Acevedo, profesor en la Escuela de Arquitectos y Academia de Bellas Artes.



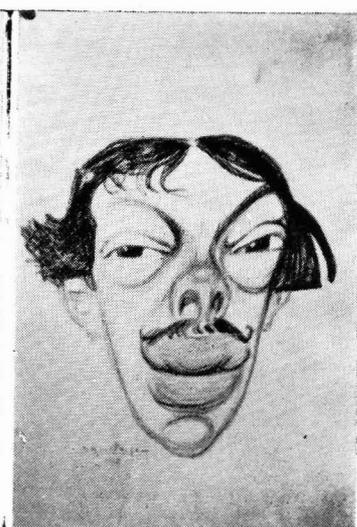
GAMBOA



HENRÍQUEZ UREÑA



EL P. DÍAZ RAYÓN



J. T. ACEVEDO

LA BIOFISICA

Su campo de acción, su importancia en la investigación científica y en la enseñanza.

Por Manuel TAGÜEÑA

LA IMPORTANCIA de la Física y la Química para las Ciencias Biológicas es hoy indiscutible. La Química Biológica o Bioquímica ha conquistado hace tiempo sus derechos de disciplina independiente. Sin embargo, la Física Biológica o Biofísica, de origen más reciente, no tiene sus fronteras bien delimitadas y no está incorporada en la medida necesaria a los planes de estudio y de investigación. Últimamente aparecen con frecuencia en las revistas científicas, trabajos en los que se discute el papel que debe jugar la Biofísica especialmente en la enseñanza.

La Física Biológica fué definida hace

ya tiempo por Burns como la aplicación de las leyes físicas y físico-químicas en las acciones de los organismos vivos. Más tarde fué creciendo y ampliándose un nuevo aspecto de la Biofísica; la acción de los agentes físicos sobre los organismos. En los tratados biofísicos modernos, como los de Stuhlman, Lea, Darmois y Stacy ocupan las influencias físicas, principalmente de las radiaciones, un lugar preferente. Hay, además, un gran número de aparatos y de métodos de investigación físicos de gran utilidad en Biología. La importancia creciente de estos potentes auxiliares exige cada día más de los biólogos, el poseer profundos conocimientos físicos.

Al emplear las leyes físicas en la interpretación de las funciones vitales de los organismos, la Física ayuda eficazmente a la Fisiología. Todos los problemas físicos están aquí representados. La

mecánica es la base del estudio del movimiento y del equilibrio de los organismos (la Biomecánica del aparato de sustentación y locomoción del hombre, la del aparato digestivo, etc.). La elasticidad y su límite se aplica al estudio de los distintos tejidos en cuanto a su resistencia a los agentes mecánicos, como en el caso de las fracturas óseas. La hidrodinámica y la viscosidad intervienen en la circulación de la sangre. La aeromecánica y la difusión de los gases tienen su importancia al tratar de la respiración. Lo mismo puede decirse de la energética en la acumulación, cambio y liberación de energía por los organismos. La terminología explica los cambios caloríficos y la regulación física de la temperatura en los organismos. La tensión superficial altera la circulación en los capilares. Las vibraciones mecánicas y las ondas sonoras explican la fonación. La física coloidal, la ósmosis, los fenómenos de superficie y los electrolitos se relacionan con el problema de permeabilidad en células y membranas. La distinta concentración de los iones